Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 6

Artikel: "Sólo pensando a largo plazo garantizaremos el futuro"
Autor: Engel, Barbara / Herren, Hans Rudolf
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908453

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 04.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

«Sólo pensando a largo plazo garantizaremos el futuro»

El ingeniero agrónomo suizo Hans Rudolf Herren ha sido galardonado con el «Right Livelihood Award 2013». Herren es una de las grandes eminencias del mundo de la agricultura sostenible, que supuestamente ha salvado la vida de 20 millones de personas. Él dice que este premio es una importante ratificación de su visión. Entrevista de Barbara Engel

PANORAMA SUIZO: *¿Cómo reaccionó usted al recibir la noticia de que le habían concedido el «Right Livelihood Award»?*

HANS RUDOLF HERREN: En primer lugar, uno se siente muy bien, es una gran alegría recibir un premio así. En segundo lugar, el premio nos permite financiar un proyecto para el que quizá no habríamos podido recaudar fondos.

¿De qué proyecto se trata?

Es un proyecto conjunto del Instituto Millennium y la fundación Biovision que se llama «Kurswechsel Landwirtschaft» (reorientación agrícola) y se basa en el informe agrario mundial de la ONU del año 2008. La meta es sobre todo el fomento de la producción de pequeños agricultores que aplican principios ecológicos. Para ello congregamos a todos los participantes, los interesados, y analizamos la agricultura y el sistema de productos de alimentación de un país o una zona y dónde radican los problemas. Después, la gente define sus metas y nosotros la ayudamos a elegir las medidas.

¿Tenía usted ya ideas claras cuando estudiaba en la Escuela Politécnica Superior de Zúrich (ETH) de adónde lo llevaría su carrera profesional?

No, muchas cosas han surgido y han ido desarrollándose.

El título de un libro publicado en alemán es: «Cómo Hans Rudolf Herren salvó la vida a 20 millones de personas». ¿Cómo salvó usted la vida a millones de personas?

Una observación: no lo hice solo. Con la ayuda de un equipo luché contra un insecto que amenazaba en África la mandioca (yuca), un alimento de primera necesidad para 200 millones de personas. Este insecto, la cochinilla, apareció en 1974 por primera vez en el Congo y se extendió muy rápidamente en África; tres años después se había extendido por toda la parte occidental de Senegal, dos años más tarde estaba ya en Maputo, Mozambique. Los campos de mandioca atacados por estas plagas quedaron totalmente destruidos en el plazo de un año. No se podía luchar con productos químicos en casi toda África, y el cultivo de una planta resistente dura, como sabíamos, al menos diez años, por eso empezamos a buscar un método biológico.

¿Cómo procedió usted?

Muy pronto quedó claro que la cochinilla procedía de otras partes del mundo y que no tenía ningún enemigo natural en África. Así que empezamos a buscar el origen de la cochinilla. Primero encontramos una «prima» en Surinam. Después señalamos con estacas cinco zonas entre México y Paraguay. Allí encontramos finalmente un campo donde había cochinillas, pero muy pocas, dado que en aquella zona había enemigos naturales. Después mandamos a los animales que podrían ser insectos beneficiosos a una estación de cuarentena situada en Inglaterra y los probamos con plantas de mandioca de África. Unos seis meses después estaba claro que uno de estos insectos, la avispa parasitaria (ichneumonidea), era un eficiente insecto beneficioso que se puede reproducir sin problema y se adapta bien a las tierras de cultivo. Luego criamos grandes cantidades de avispas parasitarias y las arrojamos desde aviones sobre zonas infectadas situadas en África. Año y medio después el problema estaba resuelto.

¿Y cuál es actualmente su campo de actividad?

El centro de gravedad se ha desplazado, hoy, mi trabajo se concentra en la política de desarrollo. Mi trayectoria hasta ser experto en política de desarrollo también empezó en África. Trabajé como científico, después dirigí proyectos, y, como director del Instituto de Entomología de Nairobi, he dirigido programas como aquel de la lucha contra las cochinillas que atacan a la mandioca. Hice eso durante diez años, y me di cuenta de que no basta con hacer una buena investigación, sino que además hay que aplicar en la práctica los resultados de la misma. Pero para ello se necesita un entorno favorable, y con ello me refiero sobre todo al entorno político. Allí es donde se ponen trabas, en ese sector se va a la zaga de los descubrimientos. Por eso busqué una posibilidad de empujar no sólo desde abajo, sino también de tirar desde arriba.

Actualmente dirige usted el Instituto Millennium en Washington. ¿Tiene así la oportunidad de tirar desde arriba?

La función principal del Instituto es formar a la gente para que piense sistémicamente, y el público meta es el público, la sociedad civil y los gobiernos. Así que tenemos la posibilidad de actuar a alto nivel.

¿Qué significa pensamiento sistémico?

Llamamos la atención sobre el hecho de que en el mundo todo está interrelacionado, que cada acción tiene como consecuencia diversas reacciones que pueden suceder inmediatamente o con retraso. Para ello construimos modelos de sistemas en los que se presentan acciones y reacciones. Un ejemplo

Hans Rudolf Herren nació en 1947, sus padres vivían en Vouvry, Bajo Valais, donde su padre dirigía una plantación de tabaco. Herren hizo el bachillerato en Berna, y después estudió Ingeniería Agraria en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich y en Berkeley (California). Actualmente vive, cuando no está de viaje por motivos profesionales, a caballo entre San Francisco y Sacramento, en California, de donde procede su mujer.

En 1979, Herren fue a Nigeria a trabajar en el Instituto Internacional de Agricultura Tropical (IIAT). Allí tuvo mucho éxito en la investigación de la lucha contra las plagas utilizando métodos naturales.

En 1995 Herren recibió el Premio Mundial de la Alimentación. El dinero del mismo le permitió fundar en 1998 Biovision, una fundación para el desarrollo ecológico cuyo objetivo es mejorar sosteniblemente las condiciones de vida de los africanos y mantener la naturaleza como base de cualquier tipo de vida. La fundación tiene su sede en Zúrich.

Desde 2005, Herren es Presidente del Instituto Millennium, en Washington. (BE)

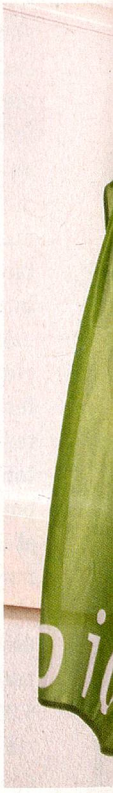

Foto: Keystone

de pensamiento sistémico que muchos conocen es el juego de ordenador sim-city. El hecho de que soy ecologista es muy importante en este proceso, ya que en la naturaleza se experimentan a menudo de forma muy directa las reacciones a los cambios.

A menudo se le denomina experto de sostenibilidad. ¿Qué es exactamente la sostenibilidad?

Sostenible es todo aquello que se conserva en un estado igual o mejor del que presentaba en el momento en el que se descubrió o se encontró. Por ejemplo: en un campo de cultivo se pueden medir los nutrientes del terreno, y si tras un ciclo de crecimiento hay la misma cantidad de nutrientes o más sin que se hayan utilizado fertilizantes, la producción es sostenible. Así pues, el equilibrio de nutrientes o de calorías debe ser neutro o positivo. Pero actualmente estamos muy lejos de alcanzar esa meta a escala mundial.

Cuando en 2000 se formularon los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU (ODM), reinaba un cierto optimismo. Pero de todo aquello apenas queda algo. ¿Qué es lo que falló?

El error mayúsculo es no haber planificado correctamente. También la ONU se dio cuenta después de un par de años. Y aquí es donde entra en juego el Instituto Millennium de Washington, que es una pequeña ONG, no un departamento de la ONU. La ONU nos encargó calcular, tomando como ejemplo a Ghana, el mejor método para alcanzar los ODM. Para ello elaboramos un modelo en el que se podían repasar los ocho objetivos. Pronto quedó claro que con una amplia planificación se ahorra mucho dinero y es más fácil alcanzar las metas.

¿Qué significa amplia planificación?

Concretamente significa que los ministerios, por ejemplo el de Sanidad, el de Medio Ambiente y el de Agricultura, deben aunar sus esfuerzos en vez de que cada uno haga planes y proyectos para su campo. Con nuestro modelo, los países pueden comprobar cada año si han alcanzado los objetivos anuales, y en caso contrario analizar qué factores han conducido al fracaso. No obstante, hasta ahora esto sólo se ha hecho en muy pocos países, por ejemplo en Mali y Mozambique.

Para alcanzar las metas a nivel mundial hay que contar primero con la disponibilidad de las grandes naciones. ¿Cómo se comportan?

Básicamente se reconoce que hacen falta cambios, pero la aplicación de medidas concretas sigue siendo muy lenta. Por otra parte, en el Instituto Millennium no hacemos evaluaciones del estado actual ni informes sobre países, sino que formamos a gente, también a representantes gubernamentales, para que ellos mismos puedan decidir cuál es el camino mejor o el más prometedor, y les proporcionamos los instrumentos para ello. Hace tiempo que la industria conoce estas herramientas y estrategias a la hora de planificar, sólo los Estados proceden aún como si sólo dispusieran de un ábaco. Convencer a los políticos de que hay que planificar con visión de futuro, no sólo para los próximos cuatro o cinco años, o sea no sólo de una legislatura a la siguiente, es nuestra meta principal. Sólo pensando a largo plazo garantizaremos el futuro.

Según los pronósticos actuales, en 2050 la Tierra tendrá unos nueve mil millones de habitantes. ¿Puede nuestro planeta producir suficientes alimentos para tanta gente?

Sí, se puede, se podría incluso ahora. Actualmente producimos por persona y día 4600 calorías, el doble de las que necesitamos. El problema es que no se producen los productos de alimentación adecuados y éstos son producidos en los sitios equivocados por las personas equivocadas. Así que tenemos que evaluar una producción diferente, más diversificada y más orientada a las necesidades locales. Sobre todo en EE.UU. y en Europa, tenemos un superávit de producción apoyado por numerosas subvenciones, que después es exportada e imposibilita la supervivencia de los agricultores en el hemisferio sur, porque no pueden competir con los productos subvencionados. En el futuro sólo podremos alimentar a toda la población mundial si allí donde vive la gente se produce más y mejor, es decir más sosteniblemente. Por ejemplo en África.

¿También participa usted en proyectos de Suiza?

El Instituto Millennium ha desarrollado un modelo para la Oficina Federal para la Agricultura, que se usa para definir la agricultura suiza en 2050.

En realidad usted está en edad de jubilarse, pero sigue trabajando. ¿Tiene metas concretas que desea alcanzar?

Quiero intentar poner en marcha el cambio que conducirá a los ODS, es decir los objetivos de desarrollo sostenible. En el Instituto Millennium trabajamos con estos objetivos de arriba abajo, en la fundación Biovision se trabaja con el desarrollo sostenible más bien de abajo arriba. El vínculo entre estas dos instituciones es otra meta y por eso el premio Nobel alternativo me proporciona naturalmente una nueva plataforma y un gran ímpetu. Espero que me queden algunos años para poder aunar la política y el trabajo desde abajo.

BARBARA ENGEL es redactora jefa de «Panorama Suizo»